



Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones



Como en Francia han detenido la reforma de pensiones

Ramon Franquesa, Juan Miguel Fernández y Frank Arnold

El pasado 2 de diciembre se invitó a COESPE a dar apoyo a una manifestación de 9 organizaciones pensionistas, sindicatos y otras asociaciones (UCR-CGT, UCR-FO-UCR, UNAR-CFTC, UNIR-CFE-CGC, FSU, UNIRS-Solidaires, FGR-FP, LSR y UNRPA-Ensemble y Solidaires) contra la reforma de pensiones y por el aumento inmediato de las pensiones, contra los recortes en la sanidad y los servicios públicos, así como por la defensa de las libertades individuales y colectivas. Al acto también llegaron mensajes de solidaridad desde Alemania (SENIORENAUFSTAND - “Rebelión de los mayores” y del sindicato IG Metall de Berlín).

Por COESPE participamos los firmantes de este artículo. Con nuestra presencia quisimos responder al apoyo que recibimos por buena parte de los convocantes franceses a nuestra movilización del 16 de octubre en Madrid. Se transmitió el mensaje de COESPE a las organizaciones y los asistentes, en su mayoría sindicalistas jubilados, que nos dieron una calurosa bienvenida. Más allá de nuestra simbólica participación en la cabecera de la manifestación que reunió unas 20 mil personas desde la Plaza Denfert-Rochereau hasta los Invalides de París, lo más interesante han sido las reuniones posteriores que tuvimos con activistas y sindicalistas. Se trato de reuniones informales, puesto que algunas de las estructuras sindicales implicadas, tienen marcos internacionales de relación formal con UGT y CCOO a través de la CES (Confederación Europea de Sindicatos).

A estas personas, militantes y responsables de los sindicatos, en general muy críticas con sus propias direcciones estatales, tuvimos la oportunidad de explicarles las líneas generales de la reforma Escrivá y como COESPE y el movimiento pensionista les ha hecho frente. Pero también a su vez pudimos comprender la reforma Macron y como han conseguido los pensionistas y trabajadores franceses paralizarla por el momento.

Vaya por delante la observación que tanto la reforma Escrivá como la de Macron, no solo responden a un mismo planteamiento estratégico del poder financiero internacional, sino que apreciamos en múltiples detalles que la aplicación y desarrollo en cada país, está siendo coordinada tácticamente por algún tipo de dirección intelectual común (sean fundaciones, comisiones de trabajo del FMI o de la CE). Aunque ello sea ocultado al público, lo realmente sorprendente es que por nuestra parte, la clase trabajadora, y muy especialmente los movimientos de resistencia a las agresiones del capital financiero como el nuestro, aun reclamándonos culturalmente internacionalistas, en la práctica no hayamos desarrollado ninguna forma de cooperación efectiva, ni tan siquiera de intercambio de información tanto de las tácticas del adversario, como de nuestras formas respectivas de resistencia a la reforma de pensiones.

Como en España, en Francia la propuesta de reforma viene también de lejos. Ya antes de la epidemia, el Presidente Macron había propuesto las líneas generales de su reforma, que consistía en unificar los diversos sistemas públicos de pensión en uno solo, aprovechando el cambio para rebajar





Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones



hacia abajo las conquistas que cada sector había adquirido con el tiempo. Además introducía un sistema de puntos, como primer paso hacia su privatización. Esta regresión se planteaba en el marco de la concertación con los grandes sindicatos, que en principio aceptaban la necesidad de “racionalizar” el sistema, es decir de recortarlo. Debemos destacar que la reforma la presentaba no un ministro, sino el mismo presidente del país considerándolo una cuestión central en el desarrollo de su mandato.

La respuesta creció a partir de dos polos: uno territorial y el segundo del engarce entre la base sindical y los chalecos amarillos. Frente al silencio de las direcciones sindicales asentadas en París, en un país tan centralizado como Francia, las mayores tensiones generadas por los recortes se hacen sentir en su periferia de su territorio. Es desde los departamentos e incluso en ellos, desde la periferia de las grandes ciudades en las rotondas, que se ha generado desde el mes de noviembre de 2018 el fenómeno de chalecos amarillos, inicialmente con un fuerte contenido crítico hacia los sindicatos y los sindicalistas. Sin embargo, se ha ido produciendo un fenómeno de acercamiento de los sindicalistas a las rotondas, de participación en sus asambleas y del diseño de acciones conjuntas que incrementaron su intensidad semana a semana. Por otra parte, con el paso del tiempo de fue dando un cambio cualitativo, cada vez que se planteaba el cierre en una empresa o de un servicio público (escuela, hospital) en algún punto del territorio se iba construyendo una unidad de acción entre los chalecos amarillos y los sindicalistas en ese lugar.

Los sindicalistas franceses nos explicaron cómo ni la cúpula de CGT, ni la de FO, quisieron al principio reivindicar de manera clara la retirada de la reforma de las pensiones planteada por el Presidente Macron. Las cúpulas estaban en “concertaciones” con el gobierno (como las cúpulas de las CCOO y de la UGT en España están en el “diálogo social”). Pero mientras, había acciones comunes, concentraciones comunes, cada sábado, entre chalecos amarillos y organizaciones de CGT y FO en muchas regiones, y eso durante meses. Finalmente, el día 30 de noviembre de 2019, la asamblea nacional de 600 delegados de los chalecos amarillos votó apoyar la huelga indefinida a partir del 5 de diciembre de 2019 convocada al principio fundamentalmente por los trabajadores del transporte (Metro de París, Ferrocarriles...). Desde abajo, se promovieron huelgas, que acabaron por arrastrar las confederaciones CGT y FO hacia una movilización general. Así se abrió un nuevo camino y la clase obrera se movilizó masivamente con sus organizaciones sindicales en una gran huelga contra la reforma entre finales de 2019 y principios de 2020. Se trató de una importante derrota para el capital financiero y una victoria para los trabajadores.

La epidemia en cierta forma ralentizó la implantación de la reforma, pero a la vez también la movilización social que había alcanzado entre 2019/2020 una alta intensidad. Con el regreso a la “normalidad”, Macron trató de reactivar los planes de su gobierno, pero el descontento social había resurgido si cabe aún más, entre una población descontenta y airada que había ido aumentando su malestar frente a un poder institucional, que como en toda Europa ha tenido una patética gestión de la crisis del COVID.

En este proceso, las direcciones sindicales han sentido cada día una mayor presión sobre ellas desde su base y una mayor crítica a la dejadez con que habían aceptado la concertación y el discurso del



Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones



poder, sobre la supuesta crisis del sistema de pensiones.

En la culminación de este proceso, las direcciones sindicales manifestaron finalmente su oposición esta concertación. Los sindicatos CGT y FO llamaron a una concentración el día 5 de octubre de 2021, reivindicando, entre otras cosas, la “retirada definitiva de la reforma de pensiones de Macron”. Cuando algo más tarde efectúen la convocatoria de la manifestación de los pensionistas del 2 de diciembre de 2021, de nuevo en París, será cuando Macron decide retirar su propuesta reconociendo que no hay condiciones para ello. Tiene miedo que se repita lo que ha pasado entre diciembre 2019 y enero 2020: una huelga muy masiva de casi 2 meses, impuesta a las confederaciones sindicales desde abajo, desde las asambleas en las empresas y oficinas, pero también desde las rotondas de los chalecos amarillos con la reivindicación clara: “retirada definitiva de la reforma”. Macron y el capital financiero que está detrás de su reforma todavía quieren, pero no pueden, ir adelante con esta reforma, y eso no solo es una victoria para la clase trabajadora y sus jubilados en Francia, sino para todos los trabajadores europeos.

Es importante señalar que Macron podía haber tenido mayoría parlamentaria formada por liberales de diferentes marcas, pero que al fracasar la concertación con los sindicatos que daba cobertura social a esa propuesta, decide abandonar esa batalla de momento. Su debilidad no es de aritmética institucional, sino social. Es ante ello que decide detenerse.

Por cierto que hay paralelismo entre la cuestión de pensiones y de sanidad en Francia. Aunque en este caso la batalla no se ha ganado. En los últimos 25 años, a causa de los recortes y la precariedad en el empleo, bajo los diferentes gobiernos de turno en Francia se han suprimido 115 mil camas de hospital. Una política que Macron ha seguido y radicalizado, incluso bajo la epidemia, con la supresión de otras 5 mil camas y de 3 hospitales en París. Y ello a pesar de que a lo largo de estos años su población creció y envejeció. Fue desde la periferia de Francia, desde el departamento de Mayenne situado en la Bretaña, que se inició un movimiento en defensa del empleo y las condiciones de trabajo y asistencia dignas en los hospitales, que se fue extendiendo como un reguero de pólvora por todo el país y ha terminado en una muy masiva manifestación el pasado 4 de diciembre en París.

Por nuestra parte explicamos cómo en España el movimiento pensionista, con COESPE a la cabeza, seguimos denunciando los planes de Escrivá de cambiar el modelo de nuestra Seguridad Social introduciendo la privatización con los planes privados de pensiones. Y a pesar de su la aprobación reciente de la ley, que abre el camino a la reforma, con nuestra lucha la hemos condicionado introduciendo importantes puntos de apoyo para la continuación del combate junto con los cientos de miles de trabajadores que nos apoyaron con su firma, ayuntamientos, sindicalistas, parlamentarios, jóvenes que estuvieron y están con nosotros contra la reforma, a pesar de la aprobación de su primera parte. En particular hemos conseguido que se auditen las cuentas de la seguridad social, lo que permitirá demostrar que es sostenible, determinando los importes saqueados y poder sentar bases para su reintegro en la caja única. También ha quedado incluido en la ley el principio del mantenimiento del nivel actual de la tasa de reemplazo de las pensiones, lo que será otro punto de apoyo para el combate unitario inmediato en defensa de nuestra seguridad social.



Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones



Aun así con su aprobación que hemos retardado un año, no hemos evitado que establezca una revalorización fraudulenta que hace perder poder adquisitivo en un 3% de manera permanente a las pensiones públicas en los próximos 5 años y que se abra la puerta a la privatización de las cotizaciones públicas al crear la Agencia de la Seguridad Social e implicar a los sindicatos en su supervisión.

Todo ello implica la necesidad de la continuidad de nuestro movimiento, que necesita el apoyo internacional frente a la voracidad de los financieros. Así explicamos nuestro programa y nuestro plan de acción de cómo vamos a seguir luchando y buscando apoyos, para revertir la reforma y exigir pensiones mínimas contributivas y no contributivas equiparadas al SMI como primer paso al cumplimiento de la carta social europea, que se termine con la pobreza y cerrar la brecha de género.

Es significativo que muchos sindicalistas franceses de diversas corrientes, se mostraron sorprendidos por el calado de las reformas de Escrivá en lo que se refiere a la privatización de las cotizaciones. Nos señalaron alarmados que no tiene parangón con lo aceptado por otros sindicatos en Europa hasta el momento, ni tan siquiera entre los sindicatos más blandos de la misma CES.

En nuestras entrevistas, explicamos con detalle como habíamos nacido y desarrollado como movimiento social.

Informamos también de la última movilización en Cádiz, en que ante una revalorización similar a la que establece para los pensionistas el acuerdo de Escrivá (2 en lugar del 5% real), los trabajadores del metal iniciaron una huelga general que por 9 días catalizó la ciudad entera y forzó un acuerdo. Este fue alcanzado por las direcciones sindicales de la región, que a pesar de apropiarse de la lucha de los trabajadores de la ciudad y no recoger todo lo que se exigía, alcanzaron significativas mejoras con el gobierno y patronal. En la movilización, en que el movimiento pensionista ha participado, ha quedado claro que la clave para obtener avances en las condiciones de vida de los trabajadores está en la movilización de la ciudadanía y la acción de los sindicalistas de base, que de forma ajena a sus direcciones decidieron levantarse, buscando la máxima transversalidad entre los cuadros y afiliados sindicales a partir de las asambleas de trabajadores y con los movimientos sociales de la ciudad.

En la voluntad de todos, acordamos como mínimo mantener los contactos a través de nuestra Comisión de Internacional para seguir intercambiando información y experiencias, así como seguir explorando las posibilidades de una acción conjunta en el futuro

Ni un paso atrás, Gobierné quien Gobierné las pensiones y los derechos públicos se defienden.